

CONOCER POR LA PINTA

Un lunes por la mañana todos los alumnos de la clase estaban ansiosos por conocer a la nueva alumna. No tenían ni idea de cómo sería, si alta, baja, guapa, fea, lista, tonta....Al entrar en clase todos se decepcionaron. No había llegado. ¿Qué le habría pasado?



A segunda hora tocaba matemáticas. Al empezar, ella apareció, entró en la clase y se sentó en su mesa sin decir nada y sin dar explicaciones del retraso. Todos la miraban alucinados, su aspecto no era de lo más normal. Las chicas la miraban celosas, a los chicos se les caía la baba e incluso el profesor estaba sorprendido. Era una rubia despampanante, pero, por supuesto, teñida; llevaba unas botas rosas con tacones, una minifalda, una camiseta con un escotazo hasta el ombligo y unos ojazos azules celestes.

Durante toda la hora no dejaron de mirarla ni un solo momento. Llegó la hora del recreo y todos los chicos andaban detrás de ella, no la dejaban ni respirar; en cambio, las chicas la miraban celosas desde la cafetería, pensando que desde ahora los chicos no les dirigirían la palabra. Todo el mundo que estaba en la cafetería no paraba de hablar mal de Jessica. Al entrar, todos se callaron, excepto las chicas de su clase que no se dieron cuenta entre tanta crítica y chismorreo. Jessica pasó a su lado y ellas seguían haciendo comentarios horribles. Jessica les oyó y no le supo nada bien. “¿Sabéis? Sólo me conocéis por la pinta, ¿cómo podéis juzgar a alguien sólo por su aspecto?”, les dijo Jessica. Las chicas se quedaron calladas, y al cabo de unos segundos una de ellas se disculpó y la invitó a sentarse con ellas. Las demás no estaban muy conformes, pero sabían que tenían que darle una oportunidad.

Pasada una semana Jessica ya era una más del grupo. La gente del colegio ya no la miraba extrañada, y lo más importante era que había encontrado unas buenas amigas.

María Clau 2º ESO